

El trabajo del chiste y su relación con la economía política y libidinal: tres intrusiones liminales

*Edgar Miguel Juárez-Salazar**

Resumen

El presente artículo de reflexión teórica intenta buscar algunas pistas desplegadas en el psicoanálisis de Freud y de Lacan para recorrer las posibles latitudes sociales y políticas del chiste en su relación con el inconsciente dentro de la economía capitalista. A partir de lo que denominamos “tres intromisiones”, el escrito indagará la relación del trabajo del chiste en las técnicas de condensación y desplazamiento en el sentido de regularidad y disrupción del orden simbólico. Asimismo, se explora la función política del chiste desde la demanda de la maquinaria significante y la reproducción técnica de la estabilización simbólica. Como último punto se discute la noción de humor y su relación con el síntoma buscando trazar la importancia de lo imposible en la construcción de la realidad social.

Palabras clave: chiste, economía política, economía libidinal, síntoma, trabajo.

Abstract

This article of theoretical reflection proposes to find some clues deployed in Freud's and Lacan's psychoanalysis in order to explore the possible so-

* Profesor asociado de la licenciatura en Psicología de la UAM-X. Becario Post M. A. de la Andrew W. Mellon Foundation en su proyecto “Extimacies. Critical Theory from the Global South”. Correo electrónico: [edgar.jusan@gmail.com] / orcid: 0000-0001-6412-561X

cial and political surfaces of the joke in its relation with the unconscious within the capitalist economy. From what we call three intromissions, the manuscript will examine the relation of the joke's labor in the techniques of condensation and displacement in the sense of regularity and disruption of the symbolic order. Likewise, the paper explores the political function of the joke from the demand of the signifying machinery and the technical reproduction of symbolic stabilization. As the last point, the notion of humor and its relation with the symptom is discussed, seeking to trace the importance of the impossible in the construction of social reality.

Keywords: joke, political economy, libidinal economy, symptom, labor.

El que ja-ja al último, ja-ja mejor...
NELSON MUNTZ

Introducción

El pensamiento y la obra de Sigmund Freud suelen ser reconocidos amplia y generalmente en el mundo intelectual por sus características críticas y radicales de índole cultural que dislocaron las coordenadas del mundo occidental. El propio Freud (1913) reveló puntualmente el interés que podría tener el psicoanálisis para disciplinas tales como la psicología, la lingüística, la biología e incluso la cultura. Freud, en su honda desmedida, es un pensador especulativo y, por ello, frecuentemente parece ser reducido a un elemento *exótico* dentro de las profundidades *bien pensantes* de la academia y de la ciencia moderna. Freud es, en sí mismo, quien contó y desveló algunos de los chistes más hondos de la vida cultural burguesa de la Viena victoriana y de los inicios del capitalismo industrial y su voraz y secuencial expansionismo.

Paradójicamente, Freud resulta ser un pensador moderno, lúcido y, sobre todo, elocuente para evidenciar la potencia de los mecanismos represivos implantados por las conciencias académicas y médicas de su tiempo. Además de su cuestionamiento a los equívocos y desfases en

la vida de los neuróticos, en sus sueños y en sus prácticas cotidianas, Freud elucidó que el chiste no es una simple ocurrencia y suele otorgar una dimensión cultural central como expresión constante en la sociedad. En otras palabras, el chiste, o más precisamente su trabajo, hace que la centralizada conciencia y su despliegue y regulación social sea desencajada o movilizadora con frecuencia. Desde esta perspectiva, el chiste es algo más que un exabrupto, por el contrario, determina una realidad política y libidinal que contraviene, con su ficcionalidad, a las calmosas aguas de la razón y la regularidad social en medio de la “yo-cracia [*je-cratie*]” del capitalismo (Lacan, 1969:71).¹

Los chistes no sólo encubren sino muestran el tapizado de la moralidad de su tiempo y sus efectos normativos. El chiste contiene también, desde los bufones hasta su existencia en la multitud, expresiones de permisividad y subversión. En este sentido, la ligadura social y moral que es establecida sobre el chiste, y lo que como formación del inconsciente desvela, expone la dualidad de una verdad sobre la realidad social, económica y política. La sociedad alienada, como lo pensaba ya Marx (1844), en su decimonónico siglo y en sus manuscritos económico-filosóficos, pone de manifiesto que algo extraña al sujeto de sí mismo. La risa evoca repetidamente esa lógica del extrañamiento en medio del malestar causado por la alienación. Extrañarse, en paralelo, recuerda que hay *siempre-ya* una inscripción previa al establecimiento de la realidad normalizada. Lo curioso de este movimiento alienador y normalizador es que, precisamente, el chiste es excluido muchas de las veces como crítica de la realidad social en tanto crisis, como cosa contingente y ajena para ser reducido a un excedente, como ocurre en la risa de las multitudes.

El chiste es una parte nodal de la enunciación y del lenguaje en sí mismo. En él habita la verdad (*aletheia*) que no puede condescender en todo momento a la realidad adecuada y política consensuada solamente sino también criticarla. O quizás, en otras palabras, el chiste

¹ A lo largo del artículo las citas y referencias a Lacan vienen de las versiones en francés con traducción del autor. La nota se añade por sugerencia de uno de los revisores del manuscrito.

domesticado, normalizador e inservible suele ser más utilitario que el chiste que desvela la verdad no aceptada por una realidad timorata y procreadora de un bienestar en aras de los designios del amo capitalista.

Entrando en materia, Freud señala:

Al conjunto de los procesos transmudadores lo llamo trabajo del sueño, y como una pieza de este último he descrito un proceso de condensación que muestra la máxima semejanza con el empleado por la técnica del chiste y que, lo mismo que él, lleva a una abreviación y a formaciones sustitutivas de igual carácter (Freud, 1905:29).

La trasmudación en condensación (metáfora)² responde a la exigencia puntual de adecuación técnica para provocar, desde la técnica misma, una forma apropiada a la dimensionalidad de la realidad del mundo regularizado de la condición económica capitalista.

Freud habla también de un “trabajo de entendimiento” en torno al chiste; un trabajo psíquico consciente encaminado a la ordenación y que otorga una determinación puntualizada al chiste. No obstante, en un sentido crítico, el chiste puede escaparse al entendimiento desde sus alcances imposibles. Es allí, en esa condición cercana a lo real, en donde el chiste intercepta las formas regulares de la distribución de la economía libidinal que, gracias a la represión, reproducen el orden del sistema simbólico de la cultura en los modos sociales de producción de la explotación capitalista. El trabajo del chiste contiene, como cualquier trabajo inconsciente, una fuerza y dualidad esencial que será explorada a la luz de la economía política. El trabajo del chiste, en efecto, será la materia central de este escrito para hilvanar diversos caminos en torno a los usos del chiste dentro de la economía política y libidinal.³

² Jakobson y Halle (1956) emparentaron la condensación freudiana con la metáfora en términos lingüísticos.

³ La relación entre economía política y psicoanálisis ha sido explorada por diversos autores y desde distintas perspectivas adicionales a Lacan y a las posiciones freudomarxistas. Véase Dahmer (1983), Sauret (2009) y Schneider (1979).

El trabajo del chiste y su relación con la condensación y el desplazamiento

El primer gran desafío de la propuesta freudiana es edificar y pensar al chiste como un trabajo, un compromiso y una circulación. En términos alemanes y específicos, el trabajo del chiste es escrito por Freud como *Witzarbeit*. De manera análoga al sueño, el chiste es también una formación del inconsciente y es por ello que Freud se interesó, en gran medida, por clarificar su técnica. Este último término no es azaroso ya que, al igual que en el sueño, la técnica es el modo de circulación y producción de una desvelación de un nuevo sentido y un discernimiento para hacer brotar las formas de la representación mediante la palabra manifiesta expresada por el hablante del sueño y del chiste.

Freud (1905) es preciso y novedoso al alejarse dubitativamente de las definiciones generales alrededor del chiste —a las que él mismo recurre en el inicio de su célebre escrito— y lo esboza como un “proceso de condensación lingüística con una formación sustitutiva (*Ersatzbildung*)”.⁴ Esta última locución resulta en cuanto tal problemática debido a que hace alusión a una *formación* y, en el mismo momento, a un producto.⁵ Conviene, en este mismo momento, mencionar que *Bildung* puede leerse también en el sentido de cultura y de *formación educativa* a nivel social o institucional.⁶ De suerte que estos productos culturales son fenómenos paralelos a la regularidad de la enseñanza y, en específico, del saber en tanto representación de una ordenación de la actividad y el trabajo humanos.

En efecto, las formaciones sustitutivas realizan una metamorfosis cultural que despliega una forma de expresar la diferencia mínima y, en consecuencia, son un producto diferencial de la regulación del habla mediante el yo en el aparato psíquico. Los procesos inconscientes operan como una homología con la condición bipartita

⁴ En lo general los agregados en alemán son nuestros.

⁵ Véase para mayor discusión del término y su traducción Cisneros (2011:139).

⁶ Véase la precisión de Hell (2001:118) alrededor del concepto *Bildung* y *Kultur* que, en última instancia, serían dos caras de la misma moneda.

del trabajo propuesta por Marx (1867): trabajo abstracto y trabajo concreto. Esta circunstancia dual no hace otra cosa que reflejar la circulación entre valores y la producción de mercancías. En otras palabras, el trabajo del inconsciente como valor de cambio (con sus productos o formaciones) está en oposición al trabajo concreto (con el uso del cuerpo y el placer). Esta distinción es aclarada por Tomšič (2022:112) cuando la define como una “descentralización” por la cual Freud determina “dos fuerzas cuya satisfacción requiere una producción constante de placer y un continuo trabajo del inconsciente”. En consecuencia, el aparato psíquico freudiano queda dividido entre “el deseo” y “la pulsión”.

En ambas condiciones de trabajo es puesto de manifiesto que el inconsciente, como lo mostró Jacques Lacan (1974:518) en *Televisión*, es el “trabajador ideal” y es en medio de sus formaciones en donde es expandida la circulación y la adecuación de “la economía capitalista”. El inconsciente trabaja a través de la condensación y el desplazamiento debido a que, en estas formaciones, como productos, es expresada una “ganancia” de placer. Este incremento, etéreo y corrosivo, hace que la circulación de las palabras mantenga un fuerte compromiso con las producciones del deseo por un lado y el placer inconmensurable por el otro. En otras palabras, es como si en el chiste algo del deseo y su conflictiva condición quedara reprimido u ocultado para intercambiarlo por una palabra o gesticulación excedente.

El chiste del *famillionario*, que Freud recupera a partir de Heine, da cuenta de la configuración de un producto, una palabra sucinta (*famillionario*), la cual admite tejer una ganancia de placer en tanto risa y en tanto sentido *sofocado*. En el trabajo de condensación, como puede verse con Lacan, logra realizarse a través de la instauración de un sentido *condensado* mediante la retroacción y la unión de palabras en una sola. El trabajo abstracto de la metáfora, en consecuencia, designa un exceso de sentido que tiene una ganancia en la economía libidinal. Es por lo anterior que Lacan (1957:19) coloca al *Witz*, el chiste, como un elemento cercano a la idea de espíritu [*mot d'esprit*] que, en sus propios señalamientos, es un espíritu que “sirve frecuen-

temente de pabellón para mercancías dudosas”. El producto del chiste es un valor que circula gracias a la metáfora registrada en la misma estructura producida por la represión. El término *Bildung*, señalado páginas antes, también puede ser traducido aquí como estructura y en este caso es el soporte formal e institucional del lenguaje en tanto sistema simbólico y como dominación de la *Kultur*. De esta forma es posible articular que la producción del chiste como condensación pone sobre la mesa y en tensión el modo social de circulación de la ganancia de placer en una estructura socioeconómica dada.⁷

Por otro lado, la exploración del trabajo de desplazamiento esclarecido por Freud (1905) en el chiste aparece justo después de hacer alusión a un chiste alrededor de las “exquisiteces del dinero”. Si bien gran parte de los chistes usados por Freud aluden al dinero, en este punto se hace referencia al chiste en el cual un pobre que se “granjea 25 florines” a costa de un conocido suyo después de exponerle, de modo exhaustivo, su “miseria”. El mismo día del préstamo, “el benefactor” encuentra al mendigo degustando un “salmón con mayonesa” en un restaurante. Después del reclamo *natural* del benefactor, el pobre argumenta en su defensa que sólo puede comer salmón con mayonesa cuando tiene dinero, de otra manera, “¿cuándo podría comer salmón con mayonesa?” (Freud, 1905:48-49). Freud, de forma sagaz, reconoce la técnica del desplazamiento en la “ilación del pensamiento” más allá del “doble sentido”. En su enlace, el trabajo del chiste es puesto en claridad a raíz del mero encadenamiento de las palabras y, por consecuencia, esta organización encuentra una diferencia sustancial entre el “trabajo de chiste” y el “trabajo de entendimiento”. Es decir, el trabajo de desplazamiento propone la circulación *ad infinitum* de los significantes y no el cierre del entendimiento (Freud, 1905:52).⁸

En el desplazamiento, a diferencia de la condensación, emerge el trabajo concreto del chiste desplazándose a manera de metonimia.

⁷ Véase Tomšič (2015a) alrededor de la noción del inconsciente capitalista.

⁸ Barbara Cassin (2011:24) explora la dimensión del desplazamiento y el *au-sens*, desde *L'étourdit* de Lacan, focalizándose en los cortes producidos a la “univocidad del sentido” mediante la “homonimia” y el “equivoco”.

Por el contrario, en el momento exacto de hacer trabajo de entendimiento, es decir, comprender el sentido del chiste, la lógica de la broma es colocada a merced de la circulación económica específica de un chiste en un sistema de significación dado. En otras palabras, el chiste del salmón con mayonesa pone en relieve una posibilidad distinta a las dinámicas sociales desplegadas en las formas *naturales* del cambio en la economía capitalista. Es decir, el benefactor —y en general podríamos decir que cualquier ciudadano *moralmente honesto*— busca que el mendigo utilice el dinero de una manera determinada o utilitaria, y en contraposición y alejado del cinismo, el mendigo lo emplea para acercarse a su propio deseo: comer un salmón con mayonesa dado que tiene el dinero para hacerlo. Resulta realmente interesante que en la acumulación y constreñimiento del sentido Freud utilice el chiste del *famillionario* y su condición fatua y, como reverso, en la movilización del sentido la figura que resalta sea el pobre comiendo salmón jugándole una broma al benefactor acaudalado.

Estas dos técnicas, como puede observarse, poseen dos sentidos en función de desenmarañar las convenciones de aglutinar las palabras o, de un modo más específico, los significantes. Mientras la condensación mueve el trabajo del inconsciente al cierre de sentido en una nueva palabra (*famillionario*), el desplazamiento hace que los significantes vayan siguiendo su mero encadenamiento escabulléndose al sentido social y civilizatorio encomendado (comer salmón con mayonesa). Esta última condición podemos observarla en el trabajo de sueño y en otras formas de trabajo exploradas por Freud a lo largo de su obra, así como en la reelaboración (*Durcharbeiten*).

Lo relevante aquí es también que en ambas técnicas es posible dilucidar un antagonismo y una forma de conflicto libidinal. En palabras puntuales, los chistes están anudados con el humor en la medida en que hablan de una relación antagonica sobre la forma del espíritu con su razón y la usanza de sus producciones conscientes. En efecto, no se habla aquí de una mera oposición sino de dos caras de la misma moneda: el en sí y el para sí del chiste en cuanto tal. Incluso es igualmente significativo que en el chiste de la condensación (*famillona-*

rio) la institución familia y la representación del millonario sean dos mundos sustancialmente ligados a una innegable economía libidinal de acumulación en el capitalismo; y, por el contrario, en el desplazamiento es el *loco* mendigo quien hace trastabillar el interés utilitarista del acaudalado. Adicionalmente, como señala Gray (2013:104-105), el mendigo

no ha hecho otra cosa que explotar la ajena inversión monetaria para aprovechar un pago significativo en el placer personal [...] Así, lo que aparece en la superficie parece ser una desviación del razonamiento “normal” que en realidad confirma los impulsos económicos instintivos que Freud asocia con el aparato psíquico inconsciente.

En este punto el chiste debe también examinarse en tanto trabajo concreto y, sobre todo, cuestionar su circulación problemática y antagonica en la superficie de la razón mundana. Es decir, abordarlo en paralelo desde el *contrasentido* aclarado por Freud como otra técnica del chiste la cual permite esclarecer una relación sustancial con el desplazamiento. Ambas técnicas –desplazamiento y contrasentido– podrían ser una característica clave en la que el chiste dribla a la organización cerrada del sentido capturado en la forma metafórica. El contrasentido no es una carencia de sentido pues entre sentido y carencia ocurre lo cómico (Freud, 1905:14).⁹ Por el contrario, el contrasentido otorga extrañeza –una alienación que necesita de un sentido dado– a la organización racional del chiste y por ello está vinculado al desplazamiento. La *locura* e inconmensurabilidad del chiste son, en consecuencia, modos particulares de expresión de la resistencia del trabajo del ello a los productos regulares surgidos del inconsciente ordenados por la elaboración secundaria –metafórica– de la condensación.

⁹ Alenka Zupančič (2013:80) refiere, de forma paralela, que la “comedia” puede “disfrutar de señalar la materialidad irreductible de la nada”.

Políticas económicas del chiste: entre la técnica, la máquina y la moralidad social gozante

Sobre el final del apartado anterior fue introducido el formalismo de los significantes en la elaboración de los chistes. Es decir, los sentidos y las direcciones que puede tomar el despliegue del chiste mediante sus técnicas. Estas últimas deben admitirse en la misma lógica del trabajo del capitalista y su fascinación por la sistematización y explotación rentable. Resulta muy esclarecedor, como fue mencionado, que Freud utilice el término *técnica* pues, en su funcionamiento metódico, ella remite a la operatividad y a la forma maquinaica por la cual el inconsciente, en la medida de su estructura, sería una maquinaria significativa.¹⁰ La noción de técnica y de la condición mecánica fue puesta en juego de forma particular por Lacan en sus primeros seminarios de *corte estructuralista* y pone de manifiesto el funcionamiento social en tanto maquinaria simbólica aceptada por el goce y su excedente.¹¹

Según Lacan (1954:44), el hombre ha quedado reducido a la condición del “mecanismo” y de la “máquina”; lugar donde la técnica detenta un papel notable en la creación de una formalización de los significantes. En última instancia, lo que circula allí es el “funcionamiento” del hombre como “animal bloqueado”. Esta dimensión del organismo como pura operatividad maquinaica hace que la risa sea un efecto opuesto a la dimensión imperativa de la técnica del chiste como constreñimiento de las palabras.¹² Si el chiste es la técnica, la risa es el efecto pulsional y real que nunca logra satisfacerse y se contenta, en ocasiones, con una parcialidad de la ganancia. La maquinaria de los significantes, las palabras que encubren en el chiste,

¹⁰ Lacan hace alusión en varias ocasiones a las dimensiones de la máquina. En el *Seminario II* menciona puntualmente que “las máquinas más complejas no están hechas sino con palabras” (Lacan, 1954:63). Asimismo, en su *Seminario VI* señala que el “significante” es algo que funciona como una “molino [máquina] de hablar” (Lacan, 1958:22).

¹¹ Véase Pavón-Cuéllar (2010) y Juárez-Salazar (2022).

¹² Estas ideas pueden confrontarse, salvando la distancia *centralista* del deseo, con lo propuesto por Deleuze y Guattari (1972) alrededor de la producción social maquinaica que confluye con el deseo.

intentan moldear, regular y administrar la risa dejando que la maquinaria del significante persista en su apuesta por el goce. De esta manera, “el chiste expresa su dominación sobre lo real”, un poder que no puede, afortunadamente, tener la “última palabra” alrededor de la “verdad” (Lacan, 1953:270).

La máquina de los significantes, en su técnica de condensación, produce también con la pérdida, con lo que resta en el sentido. Los significantes subsisten gracias a la circulación como valores producidos por la maquinaria. La maquinaria simbólica que da soporte a las palabras controla el desecho mediante la técnica intentando sofocar aquello verdadero que es enunciado mediante un chiste o alguna otra formación del inconsciente. Simultáneamente, la técnica y su ulterior adecuación como tecnología, como la base de la ciencia y el capital, no es en sí el problema sino la dirección de lo que la técnica en sí misma produce pues es normada y propulsada, gracias a la ciencia, como tecnología encaminada muchas de las ocasiones a la rentabilidad. El capital, como sistema cultural, funciona como un chiste muy ensayado y forzado destinado a dejar que algo de su misma catástrofe sea sostenido con la regulación invariable del goce excedente. Es por eso que la técnica del desplazamiento tiene una dirección diferente que la de la condensación, aunque ambas trabajen con las palabras. Debido al mecanismo de la condensación (la metáfora), es que la máquina soporta incluso la abreacción singular de la risa pues la mayor ganancia es la circulación de la represión de lo inconsciente y da lugar a identificaciones que regulan aún más las ganas de reír.

Marx (1858:227) había observado ya que la máquina había desplazado al hombre y su trabajo rudimentario debido a que el “trabajo” entra a un “modo determinado” pues puede presentarse “transferido bajo la forma máquina”. Como consecuencia, existe una especie de trabajo degradado y anquilosado en las fauces de la consecución de objetos y la circulación de las mercancías. Casi por obviedad, el dinero —cuya manifestación y represión a nivel del humor es capturada constantemente por Freud— es también una movilización del trabajo abstracto (del trabajo inconsciente) que está siempre vinculada a las dinámicas del humor en la vida psíquica.

El valor de cambio, es decir, el valor abstracto y de circulación, homólogo del inconsciente reprimido, es en donde el capital excreta su sonrisa de satisfacción parcial debido a que logró producir una falsa equivalencia entre el trabajo real y la circulación del trabajo en mercancías en tanto significantes. Es decir, la risa del capital es esencialmente trabajo muerto que sólo puede reproducirse en el goce de las representaciones parciales de la vida pulsional y en las mercancías como elementos de valor muerto y circulante.

En *El chiste y su relación con lo inconsciente* Freud (1905:149) introdujo una comparación esencial a la luz de la economía política en el capitalismo. En sus palabras, “la economía psíquica” está en entera similitud con “una empresa comercial”. En la economía psíquica, el factor “alivio” reemplaza directamente al factor “ahorro”. Aliviar y ahorrar, en efecto, están en la misma dimensión del comercio e intercambio simbólico del chiste. Lo relevante de esta analogía perfilada por Freud descansa en la comparativa entre el esfuerzo de la conciencia para que, mediante el ahorro del *displacer*, el alivio perpetúe la dimensión regulativa del sujeto. En este sentido, el esfuerzo de la represión, como vicisitud de la pulsión, es insistir por la regulación, la repetitividad y por la homogeneidad de las fuerzas inconscientes. Sin embargo, la vida pulsional, como observa Samo Tomšič (2015b:24), se opone diametralmente al funcionamiento en tanto “máquina” y, en consecuencia, la libido –como energía constante y numérica– sólo puede ser ordenada, maniatada y explotada si es encauzada y medida por la estabilización y la regularización del sistema simbólico de la cultura que sí funciona como máquina y produce un exceso de goce.

Por otro lado, fue Baruch Spinoza (1677:169), en su *Ética*, quien mostró que la risa está unida puntualmente a la corporalidad y no es un mero asunto del alma, del psiquismo. En otras palabras, la risa depende esencialmente de lo provocado por la cosa extensa y no sólo de la alienación del *cogito*.¹³ La pregunta indispensable sería,

¹³ Si bien la distinción entre Spinoza y Descartes es evidente, la intención de la referencia es insistir en la condición corpórea del deseo que resiste y habita gracias a la dimensión significativa.

en consecuencia, qué de la regulación del sin-sentido de los chistes provoca ya una risa adecuada a las dimensiones gozantes del sistema simbólico de la cultura y sobre todo con la parcialidad de la representación. Cuando el cuerpo ríe puede gozar, pero el verdadero exceso de risa puede resultar *angustiante* y se acerca a la condición ominosa y real de la existencia. Mediante el chiste regulado –que dispone la máquina simbólica– se obtiene un pequeño pedazo de ganancia por ahorrar el malestar constitutivo de las marcas sociales gozantes en el cuerpo hablante.

Como lo describen en principio Heat y Potter (2005:56), en el momento de la expresión de un chiste “una repentina descarga de placer” es “asociada con un tabú pensado antes de que la mente consciente pueda cazarlo y reprimir la reacción”. Esa asociación, ese compromiso, es el que permite que aquí la risa esté regulada ya por la inscripción y el mandato del superyó. En efecto, sólo puede provocar una risa regulada aquello que se inscribe con palabras y, desde esa perspectiva, el chiste y algunas de sus técnicas son cofrades del mismo sostenimiento moral y gozante de las sociedades a la luz de la explotación simbólica de la risa. La mordaza sobre el chiste responde al escrutinio moral, y pese a que provoca la risa de quien lo escucha, esa risa es reprimida.

El sistema simbólico de la cultura, por otra parte, responde a la superficie de las estructuras ordenadas por los modos sociales de producción operantes en un contexto histórico determinado. El gran Otro, planteado por Lacan, es un armado de pautas demandantes hacia el sujeto que lo producen y enuncian mediante una forma de lazo social y como sujeto deseante en medio de la condición transindividual del discurso. Es por esta condición que el sujeto goza de su existencia y de los objetos que desea y lo convierten en parte invariable e ineludible de la circulación de mercancías ya que un discurso como lazo social le convoca. La sociedad no es en sí misma la cultura sino los lazos sociales que los significantes estructuran en torno a la formalización de las lógicas del sentido y el goce. Mediante el goce y su relación con el saber, el sistema simbólico de la cultura produce el corrosivo control de las cons-

tantes pulsionales parcializadas de la vida social en un circuito que claramente sigue las líneas del comercio sexuado, como elucidó Lacan (1964:163).

El circuito de las pulsiones ya parcializadas y destinadas al intento de consecución de un objeto y un excedente garantizan que el modo de regulación del lazo social quede establecido por una práctica moral regulatoria pues el “discurso del amo estabiliza” (Tomšič, 2019:58). Es a través de la formalización de la pulsión parcial, dentro de un circuito comercial simbólico, que la pulsión es convertida en un elemento afianzado por el registro del saber y puede, casi de modo sempiterno, disponer el cierre de la verdad que fue desvelada bajo la potencia aleatoria del chiste. La risa queda, por decirlo de alguna manera, petrificada por el significante que se contenta con seguir perpetuando la represión. El saber desvelado por el chiste es lo que cuestiona el sentido y es convertido en un elemento que debe quedar capturado y reprimido. De esta manera, el saber, que es medio de goce y paralelamente una forma de “acumulación” dentro de un “orden”, como puso en evidencia Lacan (1968:295), engrasa mediante el ejercicio gozante de la risa las disposiciones de la moral imperante y, desde luego, suele realzar su efectividad en la distribución de los mecanismos sociales del humor.

En sociedades actuales, cada vez más impregnadas por la mística incesante del goce, el chiste no es estrictamente sólo una manera de liberación sino también un modelo específico de manifestar la dinámica constante en que la economía de la libido entra en la clausura de las formaciones gozantes del capital. La figura del comediante, por puntualizar con un ejemplo actual en el *Stand Up*, no libera socialmente mediante la risa, sino recuerda la insistencia gozante de las sociedades y sus preceptos morales que insisten por mantenerse reprimidos para poder seguir administrando goce en medio de las poblaciones. La comedia, en consecuencia, debe manifestarse en su modo estrictamente subversivo para contraatacar la regulación limítrofe y gozante de las sociedades. El *standupero* español Ignatius Farray, siguiendo a George Carlin, tiene esta perspectiva cuando menciona puntualmente lo siguiente: “La comedia, tal como la entiendo yo, es

acercarte a ese límite y tienes el deber de pasarte tres pueblos”.¹⁴ Sin embargo, existen dos formas de posicionarse como espectador ante esa dimensión adyacente: cuestionar el origen de lo reprimido en el chiste o enojarse de forma altamente impotente o inhibitoria.

En efecto, cuando un chiste alcanza el objetivo de molestar, su efecto va dirigido específicamente a lo contrario de su intención de contrasentido. El chiste pondría en juego y tensión, de esta última forma, el oscuro goce de aquel que se incomoda con lo dicho y, desde luego, su impotencia ante el goce del otro para intentar perpetuar la fuerza de la fantasía del yo y su obstinada circunstancia moral. Las sociedades más reguladas por la esfera moral capitalista y burguesa son aquellas que más gozan de la impotencia y la inhibición ya que no pueden tomar posición ante los embates de la adusta y nebulosa posición miserable de existencia del sujeto hablante en el capitalismo, de su crueldad y sus antagonismos inacabables.

La “impotencia”, siguiendo el planteamiento de Lacan (1972a: 551), es aquello que “da la razón al fantasma”, y con ello, la fuerza de esa impotencia admite que el aceite gozante siga afinando la máquina de medida de lo simbólico. Es por eso, tal vez, que la corrección política es un asunto central para el capitalismo contemporáneo pues incluso sus chistes ya generarían risas estáticas e impotentes pese a que los sujetos afectados por el chiste se agiten exigiendo la proliferación de lo moralmente aceptado. Las risas grabadas, como pone en evidencia Žižek (2009:139), exhiben esta “falsa actividad” que en realidad es una forma de “pasividad” por la cual el “neurótico obsesivo” se pone a resguardo de lo “real”.

La función pedagogizadora de los chistes políticamente correctos, en algunas formas de comedia contemporánea, parece seguir también la misma expresión reguladora. El enseñar tomó al chiste como un aditivo que engrasa la formación política, incluso militante, que no ataca el meollo estructural y económico del problema social expresado en el chiste. Por el contrario, la regulación política del chiste promueve la estabilidad de la economía política del significante anquilosado

¹⁴ Recuperado de [<https://ibit.ly/rEFx>].

al sentido para que su pesada maquinaria siga explotando desde los chistes políticamente correctos y bien pensantes.

Si el sistema económico capitalista es en sí mismo un (mal) chiste no es sólo por la obviedad de sus *compromisos* con la individualidad, lo políticamente correcto, el medio ambiente (que, dicho sea de paso, él mismo aniquila con *rostro amable*), etcétera, sino por el modo intrusivo mediante el cual se ocupa del exceso de goce y la utilización del desecho en su beneficio. En contraste con esa insistencia por la regulación de la comedia, debe plantearse que “el chiste es anatema para el capitalismo porque su funcionamiento depende de cortar las conexiones entre las ideas en lugar de facilitarlas”, y gracias a ello, “subvierte el funcionamiento de la economía capitalista” (McGowan, 2004:77). De esta manera, el goce producido a nivel moral no puede ser la única salida del chiste sino también en él puede descubrirse un corto circuito de la maquinaria del gran Otro y sus llamados comités de ética. La función política del chiste, en consecuencia, admite una dura crítica al capital y su forma de engranaje moral burgués.

Entre el humor y el síntoma. Hacia lo imposible *vía* el chiste

Si existe algo contundente en la praxis psicoanalítica es su perspicaz pericia para desplegar subversiones en medio de las disposiciones de la organización cultural. Podría incluso demostrarse que esa es su función básica en el registro de las llamadas “ciencias humanas”. Si esto pudo ser posible fue debido a la irrupción freudiana y, sobre todo, a la similitud entre lo que emergió de la boca de Marx alrededor de la estructura de la economía política en el siglo XIX. Fue Jacques Lacan quien logró, gracias al estructuralismo en el siglo XX, encontrar la homología entre Freud y Marx alrededor del conflicto psíquico y económico y, sobre todo, pudo pasar la configuración del sentido de fuerza en el pensamiento freudiano a la crítica de la economía política.¹⁵

¹⁵ Lacan (1968:32) mismo fue quien mencionó que él “sustituyó” la condición de la “energía” en Freud por la “economía política”. Véase también Žižek (2013) sobre la necesi-

Este prolegómeno resulta esencial para comprender cómo es que Freud sentó las bases de los procesos económicos alrededor del chiste, de lo cómico y del humor. En 1927 el médico vienés resaltó que en la figura del “yo” existe un modo de “rehusarse” a “sentir las afrentas que le ocasiona la realidad”. Paralelamente, el yo “rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer” (Freud, 1927:158). El humor, en cierta contraposición al chiste, permite discernir y apaciguar el carácter desvelador del chiste.

El humor, de manera semejante al chiste, es, en palabras de Freud (1927:161), “la contribución a lo cómico por la mediación del superyó”, y si ocurre en este sentido, el “amo severo” condesciende a entregar al yo una “pequeña ganancia de placer”. El uso de este placer puede tener efectos de continencia y, en paralelo, demostrar la problemática densa del amo en su versión capitalista. Es decir, el humor y la condición social que le acompaña, gracias a la adecuación moral del superyó desde la vida cultural, ponen en entredicho la absolutización del saber del amo a nivel ideológico.

Lacan (1972b:497-498), con una amplia sutileza y gracias a sus constantes homofonías, dio cuenta de que estar “hecho de humor” [*fait d'humour*] estaba muy cerca de la maleabilidad de las posiciones del “humano” [*humaine*] ante las formas de identificación con una sociedad y sus elementos dominantes; es decir, de su arisco “fastidio [*humeur*]”. En su *Advertencia al lector japonés*, Lacan (1972b) señala que en el mundo japonés el “chiste” es una regularidad, a diferencia de “nosotros los occidentales”, y por ello el psicoanalizarse es enteramente prescindible para los nipones.¹⁶ Con la salvedad, remarca Lacan, de que los orientales buscan “regularizar sus relaciones con las máquinas tragamonedas”. Es por todo lo anterior que la condición *móvil* del chiste tiene un efecto *desvelador* de una realidad del sistema

dad del estructuralismo para la reformulación de las disposiciones marxianas y freudianas hechas por Lacan.

¹⁶ Para ampliar la condición del esnobismo y el mundo japonés planteada por Lacan, véase Suárez (2019:2).

de las máquinas y el *estado de ánimo* [*humeur*]. Son estas significaciones dominantes las que producen, en las sociedades fundadas en cierta comercialización de los valores hechos moneda, las identificaciones reguladoras de lo cuestionado por el chiste.

La descripción de las máquinas tragamonedas en relación con el humor no es un asunto cualquiera. El mal humor —*la mauvaise humeur*—, en el que el capital reproduce su consistencia, sólo puede realizarse bajo la forma de explotar la fuerza del trabajo concreto y convertirlo en una dinámica gozante a través del dinero, el uso de su circulación y la acumulación del plus de goce dejado por el trabajo abstracto. Tanto el trabajo como la sexualidad entran en la lógica del significante gracias al valor y su personificación, y en consecuencia, el humor suele merodearlo para producir una economización del resto que no queda capturado por el significante.

Para Pierre Bruno, “el falo simbólico como el dinero son operadores y emblemas del Uno y de su funcionamiento en lo numerable” (2020:203). Es decir, ambos elementos comparten la organización financiera del mundo significante en los límites del sentido y el intercambio de valores. El humor y sus condicionales superyoicos definen, como efecto, la regularidad de las formas más arcaicas de la elaboración *mundana* del orden social burgués. Es decir, el humor está inserto en la dimensión de una cuantificación y una medida del imperio fálico del sistema simbólico de la cultura. No es casualidad, por ejemplo, que el humor muchas veces resida en longitudes homofóbicas, machistas, viriles e incluso racistas, pues todas estas condiciones reflejan el dominio de la circulación de las lógicas fálicas sobre la fantasía masculina de potencia, tamaño y sometimiento.

Sin embargo, así como el humor despliega las características opresivas del superyó, del mismo modo el chiste manifiesta todo lo que subyace a esa sistemática economía del significante.¹⁷ Robert Pfaller (2010:274) emparenta lo “cómico” con lo “siniestro” [*Unheimlich*]

¹⁷ Alenka Zupančič (2010:243) encuentra en la comedia un “movimiento concreto de lo universal” que hace perder “autoidentidad o coincidencia” a la comedia en sí. Sin embargo, en el humor encontramos ya cierta intencionalidad técnica que puede manifestar la enunciación subversiva del hablante.

justamente en el lugar de la “contradicción”, la cual habita “entre la experiencia singular y la creencia general”. Desde esta óptica, el humor reside en medio de esas experiencias pero articula también la *reflexión* de la experiencia misma. En resumen, la diferencia entre lo cómico y lo humorístico hace alusión a la implicación de una crítica o desvelamiento social que permite el humor. Mientras la comedia ocurre en ocasiones de forma contingente, en medio del humor ya existe una transformación del propio yo del sujeto.

Es por esto último que el humor puede tener también, gracias a la indeterminación y sinsentido del chiste, una similitud con el síntoma que es otra formación del inconsciente. En la misma formación, ambos elementos muestran un grado de alcance subversivo y otra dirección pulsional que puede ser consecuente y apostar a lo infinito. El síntoma, tal cual lo menciona Freud (1916:247), consiste básicamente en una forma ritual de desplazar y constituye el lugar en donde la “inclinación a repetir” puede orillar incluso al “sinsentido” desde su propio “sentido”. El síntoma y su ritualidad ponen de manifiesto la expresión contingente de una verdad carente de sentido universal y repetitiva, la mayoría de las veces, por el mero hecho de repetir. En su repetición, el síntoma manifiesta una diferencia mínima que añade la verdad expresada desde lo inconsciente y desvela la condición cardinal del conflicto psíquico entre el deseo y la compulsión a la repetición del goce.

En su sentido político, Lacan percibió que el síntoma era ya una desvelación potencial de la verdad y un modo de hacer que el empuje inconsciente fuera destinado a una pérdida y no a una acumulación. Desde estas condiciones, Marx y Freud, para Lacan (1971:24), fueron “revolucionarios” pues dieron cuenta de que “la dimensión del síntoma es eso-ello [*ça*] que habla” y, en consecuencia, trabaja según la fórmula: *ça parle-ça travaille* (ello habla-ello trabaja). El trabajo del síntoma, en su desplazamiento de manera análoga al del chiste, constituye una particularidad de la actividad humana concreta por la cual la abstracción puede entrar en un corto circuito en su intento de control y estabilización de la realidad social.

Tanto el síntoma como el sueño y el chiste extienden el trabajo dual a una redimensión en el vórtice de lo indecible cuya superficie reorganiza los sentidos que son neutralizados constantemente por el yo y su insistencia por la homeostasis explotadora del sistema simbólico de la cultura. La irrupción del chiste y del síntoma hacen trastabillar la disposición constante del mundo y catapultan el alcance de lo real en su posición de imposible. De esta manera, “el síntoma participa de la resistencia del sujeto a su disolución en el Otro, exactamente como hablamos de la resistencia de tal o cual material” (Sauret, 2020:239).

La dirección del trabajo y la reelaboración que configuran salidas posibles a una identificación menos problemática con el malestar encuentran, en el chiste y los síntomas, desplazamientos que hacen al sujeto alojarse en medio de la incertidumbre del sinsentido y desplegar la constante pulsional en torno a la reelaboración del yo. Esto último, evidentemente, no es una salida de acumulación *yoica* sino una constante fractura en el devenir constante del yo. El síntoma y el chiste exhiben, desde todo lo anterior, la imperiosa necesidad de dislocarse estructuralmente de las demandas del capital y las reducciones simplistas de los chistes a una mera condición *risible* para el sujeto. El estatuto del chiste, como se ha observado a lo largo de todo el escrito, es sustancialmente político pues puede contraponerse a las dinámicas sociales estandarizadas por el capitalismo y su pésimo *sentido* del humor. Por todo ello, el chiste es algo que debe tomarse demasiado en serio. Como observa Tomšič:

la risa capitalista está vinculada con el hecho de que la red de apariencias sociales (libertad, igualdad, propiedad privada y la hipótesis del interés privado) enmascara exitosamente la constante invención de nuevas formas de desigualdad, mismas que le permiten mantener el incremento en sus ganancias (2015b:37).

El humor, en un sentido político, debe contraponerse estoicamente a la terquedad que direcciona hacia el mundo de las apariencias sin contentarse con la mínima ganancia de risa. El chiste, desde

luego, puede ser ominoso y angustiante y, si resulta así, hace que el humor se convierta en una poderosa arma libidinal que resiste en el circuito de la administración del trabajo inconsciente realizada por el capital.

Un breve chiste marxiano como epílogo

Groucho Marx, uno de los grandes cómicos de nuestra época, mencionó alguna vez: “Cuando leí sobre los males de fumar, dejé de leer”. Con un poco de crítica de la economía política podríamos parafrasear y actualizar a Marx y decir: “Cuando leí sobre los males del capital, dejé de leer y escribí un *tweet*”. Con lo anterior queda expresado algo concreto: el capital contemporáneo ya no se contenta sencillamente con que el sujeto abandone la empresa y los fines circulares que lo incomodan; por el contrario, el sujeto del capitalismo tardío objetiva su realidad en la exigencia del tiempo y en la aceleración por la búsqueda de los goces producidos desde los objetos. Basta con ser un poco cínico para hacer que la risa reproduzca, como efecto, las astucias del capital y que nos adaptemos a ellas.

En este punto, el cinismo, forma corriente de humor en el capitalismo actual, tiene como ilación inquebrantable un orden organizado por la obiedad y no por la diferencia. La obscenidad del humor cínico reinante en nuestros días entra en la dimensión de la desfachatez y la fatua negación de la actividad política del chiste. Lo obsceno en el capitalismo, precisamente, es que sus formas de explotación, vía el significante estandarizado y la supuesta estabilidad, son un chiste que no hace reír a nadie sino regodearnos en nuestro malestar en el capitalismo. El uso del cinismo en las comunidades contemporáneas invita a acabar con el problema desechando el efecto más lacónico y general del problema económico, social o político en sí mismo.

Adicionalmente, el cinismo de la razón contemporánea busca igualmente el chiste de respuesta inmediata y por ende propulsa el gusto por la inmediatez y una supuesta incorrección política que

reproduce la política del capital distributivo y normalizador. Como anota Sloterdijk (2003:45), “la crítica no parece estar a la altura de esa mezcla de pensamiento y cinismo. Pero dado que las cuestiones de la autoconservación social e individual se discuten precisamente en tales mezclas”, la crítica de la economía política del chiste debe desligarse de la salida fácil del cinismo y su reproducción constante mediante plataformas digitales de inmediatez. Jugarle bromas al capital va más allá del cinismo y debe franquear las fronteras de lo indeterminado que no pasa por el uso del *Big Data*. Tal vez, la propia utilización de lo imposible como estrategia política que posiciona una y otra vez al sujeto logre destrabar la anquilosada estabilización de los capitales acumulativos del humor. Quizá, de esa manera, el proletario con su risa pueda reír al último y, en consecuencia, reír mejor.

Referencias bibliográficas

- Bruno, Pierre (2020), *Lacan and Marx. The Invention of the Symptom*, Routledge, Londres.
- Cassin, Barbara (2011), “El au-sentido, o Lacan de la A a la D”, en Alain Badiou y Barbara Cassin, *No hay relación sexual. Dos lecciones sobre L'Étourdit de Lacan* (pp. 13-86), Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Cisneros Herrera, Jesús (2011), *Estudio comparativo de tres traducciones al español del texto de Freud “Die Verdrängung” [1915], con una nueva traducción*, tesis de maestría en Traducción, El Colegio de México, México.
- Dahmer, Helmut (1983), *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, Siglo XXI, México.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1972), *L'anti œdipe. Capitalisme et schizophrénie*, Minuit, París.
- Freud, Sigmund (1905 [2000]), “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras completas*, vol. VIII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

- Freud, Sigmund (1913 [2000]), “El interés por el psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1916 [2000]), “17ª. Conferencia. El sentido de los síntomas”, en *Obras completas*, vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1927 [2000]), “El humor”, en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Gray, Richard (2013), “Economics as a Laughing Matter: Freud’s Jokes and Their Relation to the Economic and Rhetorical Unconscious”, en *The Germanic Review*, núm. 88, pp. 97-120.
- Heat, Joseph y Potter, Andrew (2005), *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*, Taurus, Buenos Aires.
- Hell, Viktor (2001), *La idea de cultura*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Jakobson, Roman y Halle, Morris (1956), *Fundamentos del lenguaje*, Ayuso, Madrid.
- Juárez-Salazar, Edgar (2022), “Society”, en Christina Soto van der Plas, Edgar Juárez-Salazar, Carlos Gómez y David Pavón-Cuéllar, *The Marx Through Lacan Vocabulary: A Compass for Libidinal and Political Economies* (pp. 225-238), Routledge, Londres.
- Lacan, Jacques (1953 [1966]), “Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse”, en Jacques Lacan, *Écrits* (pp. 237-322), Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1954 [1978]), *Le Séminaire. Livre II. Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1957 [1998]), *Le Séminaire. Livre V. Les formations de l’inconscient*, Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1958 [2013]), *Le Séminaire. Livre VI. Le désir et son interprétation*, Éditions de La Martinière, París.
- Lacan, Jacques (1964 [1973]), *Le Séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1968 [2006]), *Le Séminaire. Livre XVI. D’un Autre à l’autre*, Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1969 [2007]), *Le Séminaire. Livre XVII. L’envers de la psychanalyse*, Seuil, París.

- Lacan, Jacques (1971 [2006]), *Le Séminaire. Livre XVIII. D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1972a), "...Ou pire. Compte rendu du séminaire 1971-1972", en Jacques Lacan, *Autres écrits* (pp. 547-552), Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1972b), "Avis au lecteur japonés", en Jacques Lacan, *Autres écrits* (pp. 497-499), Seuil, París.
- Lacan, Jacques (1974 [2014]), "Télévision", en Jacques Lacan, *Autres écrits* (pp. 509-546), Seuil, París.
- Marx, Karl (1844 [2009]), *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza, Madrid.
- Marx, Karl (1858), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. II, Siglo XXI, México.
- Marx, Karl (1867 [2006]), *El capital. Crítica de la economía política*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.
- McGowan, Todd (2004), *The End of Dissatisfaction? Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment*, State University of New York Press, Nueva York.
- Pavón-Cuéllar, David (2010), "La concepción lacaniana de la sociedad, entre desagregación neurótica y protesta homosexual", en *Oxymoron*, núm. 1.
- Pfaller, Robert (2010), "Lo desconocido familiar, lo siniestro, lo cómico: los efectos estéticos del experimento mental", en Slavoj Žižek (ed.), *Lacan. Los interlocutores mudos* (pp. 259-282), Akal, Madrid.
- Sauret, Marie-Jean (2009), *Malaise dans le capitalismo*, Érès, Toulouse.
- Sauret, Marie-Jean (2020), *L'effet révolutionnaire du symptôme*, Érès, Toulouse.
- Schneider, Michael (1979), *Neurosis y lucha de clases*, Siglo XXI, Madrid.
- Sloterdijk, Peter (2003), *Crítica de la razón cínica*, Siruela, Barcelona.
- Spinoza, Baruch (1677 [2000]), *Ética demostrada según el orden geométrico*, Trotta, Madrid.
- Suárez, Eduardo (2019), "Una invención japonesa: la cultura Otaku", en *Virtualia*, núm. 37, pp. 1-3.

- Tomšič, Samo (2015a), *The Capitalist Unconscious: Marx and Lacan*, Verso, Londres.
- Tomšič, Samo (2015b), “Laughter and Capitalism”, en *Journal of the Jan van Eyck Circle for Lacanian Ideology Critique*, núm. 8, pp. 22-38.
- Tomšič, Samo (2019), *The Labour of Enjoyment. Towards a Critique of Libidinal Economy*, August Verlag, Köln.
- Tomšič, Samo (2022), “Labour/work”, en Christina Soto van der Plas, Edgar Juárez-Salazar, Carlos Gómez y David Pavón-Cuéllar, *The Marx Through Lacan Vocabulary: A Compass for Libidinal and Political Economies* (pp. 110-125), Routledge, Londres.
- Žižek, Slavoj (2009), *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI, México.
- Žižek, Slavoj (2013), *Less Than Nothing. Hegel and the Shadow of Dialectical Materialism*, Verso, Londres.
- Zupančič, Alenka (2010), “Lo ‘universal concreto’ y lo que la comedia puede decirnos al respecto”, en Slavoj Žižek (ed.), *Lacan. Los interlocutores mudos* (pp. 225-258), Akal, Madrid.
- Zupančič, Alenka (2013), *¿Por qué el psicoanálisis? Cuatro intervenciones*, Paradiso, México.

Fecha de recepción: 29/06/22
 Fecha de aceptación: 27/08/22

doi: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/20225877-102>

